

Cuatro años con Francisco

La medida está colmada

Miles Christi



Francisco recibiendo el crucifijo comunista de manos del presidente boliviano
Evo Morales

Ediciones San Vicente Ferrer

– 2017 –

A Jesús y María con amor



Éditions Saint-Remi
BP 80 – 33410 CADILLAC
FRANCE
www.saint-remi.fr

ÍNDICE

Índice	3
Prefacio Las florecillas de Francisco y la Babel esjatológica	5
La medida está colmada	12
Introducción.....	15
1. El homosexualismo no es condenado sino « integrado »	17
2. El laicismo va en el sentido de la « Historia ».....	21
3. Iglesia y Sinagoga, una misma dignidad	24
4. Herejías caracterizadas	29
5. Destrucción del matrimonio y abolición del pecado por la falsa misericordia	35
6. El mundialismo, la ecología y la encíclica <i>Laudato Si'</i>	49
7. Blasfemias espeluznantes	59
8. Apoyo al islam y a la inmigración musulmana en Europa	71
9. Francisco, Teilhard de Chardín y el panteísmo	79
10. Francisco, paroxismo del ecumenismo conciliar	96
11. La cuestión de la pena de muerte	105
12. Hacia un gobierno mundial	110
Conclusión	116
« El proselitismo es pecado »	124

« Jesús se hizo serpiente ».....	131
Francisco el pornógrafo.....	137
Calidoscopio bergogliano	149
¡Vayan con los anglicanos !.....	187
Hay que « reinterpretar a Jesús ».....	193
Francisco, comunista y excomulgado	200
La <i>bula</i> que se <i>burla</i> de la misericordia	208
Sobre las dudas de los cuatro cardenales.....	217
Piezas escogidas del « magisterio » bergogliano	220
“Dejate misericordiar”	260
El concilio de los malhechores me ha asediado.....	272
Postfacio El proceso de desintegración espiritual del mundo	286

PREFACIO

Las florecillas de Francisco y la Babel esjatológica

Si no hubiese habido una cuidadosa preparación, una propedéutica adecuada al término finalmente alcanzado, la artillería de groserías, blasfemias y herejías de Bergoglio habría sido rechazada desde el comienzo de su incomparable pontificado. Por desgracia se ha cumplido, a lo largo de varias décadas, una eficaz *adaequatio* de los oídos y de las mentes de la inmensa mayoría de los fieles y los clérigos a los embrollos teológicos, a los errores más o menos enmascarados, al no-decir-nada de tantos documentos papales y conciliares, de manera de alcanzar esta instancia, que ha sido llamada de «plena actualización del Concilio», la hora de expresar y consagrar las consecuencias de las premisas asentadas oportunamente en el Vaticano II : libertad religiosa (= laicismo de Estado), colegialidad y ecumenismo (vale decir, la transcripción eclesiástica de la funesta tríada *liberté, égalité, fraternité* ya sin ningún embozo). La prueba del éxito de la estratagema revolucionaria se asienta en el simple hecho de que hoy día, ante la irreverencia sistemática del «obispo vestido de blanco» para con la fe católica, no se ve alzarse un cardenal Ottaviani, ningún monseñor Lefebvre o De Castro Mayer para oponerse a la demolición programada. La tiranía de los *faits accomplis*, inmovible a esta altura, alcanzó a infestar la conciencia de los bautizados.

Ocurre así como en muchos lugares de Europa, donde la llegada de muchedumbres de inmigrantes mahometanos es saludada con el aplauso de los simples ciudadanos presentes, inducidos a ello por obra de una idónea manipulación ideológica que, a instancias de un humanitarismo bobo, no les permite a sus presas reconocer la real amenaza de conquista ínsita en tales oleadas humanas. El suicidio civil de Occidente se refleja en aquel de la Iglesia actual : piénsese que, al paso que van muriendo los llamados “profetas de desventuras” y las mentes de las nuevas generaciones de católicos son eficazmente desustanciadas (*«el mundo gimió y descubrió con estu-*

por que se había vuelto arriano», dijo en análogas circunstancias san Jerónimo), se ve consumada la magistral sustitución de la misma Iglesia por una Contra-iglesia (terrorífico evento ya previsto por una áurea pléyade de videntes y clarividentes, al menos desde la beata Ana Catalina Emmerich hasta monseñor Fulton Sheen). Si ahora tenemos prelados empeñados en la erección de mezquitas o listos a declararse adversarios de la evangelización de los judíos -tenidos por pasibles de salvación a través de la sola observancia del Talmud-, ¿por qué no podría residir en Roma un obispo amigable con los sodomitas y los pecadores públicos, y aun con los más vetustos activistas pro-aborto? ¿Por qué no tendría que parecer la grey del Señor un infatigable fustigador de los cristianos del «se ha hecho siempre así», con continua y rencorosa alusión a los fieles que no quieren dejarse arrancar el patrimonio de la fe?

Esta infestación del modernismo ha ido tanto más allá que los más temibles de los pronósticos, que ahora se comprende mejor cuán vanos fueran los ingentes esfuerzos de san Pío X tratando de extirpar de la Iglesia este cáncer tan invasor, a pesar de que el santo Papa Sarto había previsto que un día la apostasía habría alcanzado un ápice entonces inimaginable. Por otro lado, había sido justamente su predecesor quien compusiera el texto del exorcismo contra Satanás y los ángeles apóstatas -escrito después de una célebre visión acerca del futuro de la Iglesia- y quien lo incluyera desde entonces en el *Rituale Romanum*, uno de cuyos fragmentos reza que «*allí donde fue establecida la Sede de Pedro y la cátedra de la Verdad que debe iluminar al mundo, [los enemigos de la Iglesia] han elevado el abominable trono de su impiedad con el designio inicuo de herir al Pastor y dispersar al rebaño*», palabras que dan escalofríos y que al día de hoy se leen como una profecía cumplida.

Y no se requiere demasiado para verificar que éste, que era el objetivo masónico más eminente (actuar no *contra* el Papa, sino *con* el Papa, para trastornar a la Iglesia desde sus cimientos), y cuyo éxito era deducible desde las admoniciones de la Virgen en La Salette acerca del Anticristo que se habría sentado en Roma, hoy parece haber alcanzado pleno cumplimiento, después de tan-

tos desaciertos doctrinales y de las -por decir lo menos- incautas disposiciones de los últimos pontífices, que prepararon la llegada de Bergoglio. Alcanza con constatar que, así como el modernismo se define como la *«síntesis de todas las herejías»*, así el magisterio periodístico de Bergoglio resulta una síntesis grosera y vulgar de las más abigarradas tesis modernistas desparramadas aquí y acullá por sus más notos fautores. En efecto, así como Tyrrell supuso que *«siempre y necesariamente somos nosotros mismos quienes elaboramos la verdad para nosotros mismos»*, así Francisco, glosándolo a corta distancia, afirma sin ruborizarse que *«cada uno de nosotros tiene una visión propia del bien y del mal. Debemos inducirlo a avanzar hacia aquello que piensa ser el bien»*. Y tal como Loisy escribió que *«el Evangelio no es una doctrina absoluta y abstracta, aplicable directamente en todo tiempo y a todos los hombres»*, así Francisco arguye con presteza que *«el mundo ha cambiado y la Iglesia no puede encerrarse en las presuntas interpretaciones del dogma»*, insistiendo en la conveniencia de la inversión hermenéutica que no valora ya más el presente según el paradigma cristiano, sino más bien relee el Evangelio *«a la luz de la cultura contemporánea»*.

Incluso la explicación que los racionalistas del siglo diecinueve daban a los milagros según su habitual aversión a lo sobrenatural, ha encontrado en Francisco un inimaginable continuador. Como por ejemplo en el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces : luego de que algunos como Holtzmann pretendieran que *«se trataría de un hecho natural, embellecido y magnificado por la tradición cristiana»*, y luego de que otros supusieron que *«es verosímil que la muchedumbre que acudió para oír la palabra de Jesús habría llevado consigo los víveres y los habría consumido con parsimonia para hacerlos durar más tiempo (Renan, A. Réville) ; o bien que los más ricos, que habían llevado consigo provisiones más abundantes, habrían convidado a tomar parte a aquellos que estaban desprovistos, de manera que ninguno debió sufrir hambre (Paulus)»*¹ ; he aquí que Bergoglio, con una concisión sin dudas mayor, no dudó en decir en el curso de una de sus homilias que

¹ Francesco Magri, *Gesù Cristo. La vita, la dottrina, le opere nella storia e nella critica* (Sonzogno, Milano, 1946).

los panes «no se multiplicaron, sino simplemente no se acabaron, como no se acabó la harina y el aceite de la viuda. Cuando uno dice “multiplicar” puede confundirse y creer que haya hecho magia»¹.

Se ha dicho siempre que la fecundidad no es propia del error, que el error es estéril y que no puede sino repetirse o enmascararse, que se agota pronto y que, confrontado con la verdad, sus recursos se revelan como otras tantas nulidades. El Inicuo, asevera san Pablo, será deshecho con el soplo de la boca del Señor y será anonadado por el esplendor de su Venida (cfr. *II Tes* 2, 8). Y sin embargo, hasta que esta instancia no sea alcanzada, resulta imposible una contabilidad de las fechorías cumplidas hasta el día de hoy por este incontrolable oráculo de los ínferos : este libro trata de ofrecer un elenco que pronto exigirá necesarios añadidos, visto el volcánico afán de ofender a la verdad que anima a nuestro sujeto. La *hybris* bergogliana es, en efecto, siempre diligente en nuevas exteriorizaciones de impiedad y de perjurio, a cuál más grave, como ocurrió recientemente en una entrevista con *La Croix* :

«Un Estado debe ser laico. Los Estados confesionales terminan mal. Esto va contra la Historia. Yo creo que una laicidad acompañada de una ley firme

¹ En efecto, citando algunas de sus más conocidas definiciones, se podría incluso componer un nuevo Credo, un contrahecho *Symbolon bergogliensis* que comenzara por negar la existencia de un Dios católico, continuara oponiendo el Hijo al Padre (un Hijo encarnado para infundir en los hombres el sentimiento de la fraternidad) y el Espíritu Santo a ambos (un «Espíritu», por lo demás, sin la especificación de su inherente santidad, cuya obra de “diversificación poliédrica” pudiera compararse con la confusión de Babel, según la indescifrable mollera bergogliana). En realidad, bien pronto se entiende que si para Bergoglio la oración de Jesús suspendido en la Cruz (el profético salmo «*Eli, Eli, lama sabachtani*») fue una blasfemia, entonces el mandato de orar sin interrupción deviene para él un «blasfemar sin tregua», y Francisco un observante irreprochable. Es por esta perturbada intelección de las primerísimas realidades espirituales, devenida impulso constante, que toma cuerpo esa avidez de decir siempre palabras desacompañadas en torno a las cosas de la religión. Y no podrá decirse que sea casual que el misterio de la Cruz suscite tales reflexiones en Bergoglio, ya que se hicieron memorables los sentimientos atribuidos en varias ocasiones por Francisco a la Santísima Virgen ante su Hijo muerto, que se habría sentido «engañada» por Dios.

garantizando la libertad religiosa, proporciona un marco para ir adelante. Todos somos iguales, como hijos de Dios o con nuestra dignidad de personas. Pero cada uno debe tener la libertad de expresar su propia fe. Si una mujer musulmana quiere llevar el velo, debe poder llevarlo. De la misma manera que si un católico quiere ponerse una cruz. Todos deben ser libres de profesar su fe en el corazón de sus propias culturas.»

Es éste un pasaje donde, sobre seis frases, cinco son heréticas y una («*si una mujer musulmana...*») es, cuanto menos, *favens haeresim*, según la perspicaz recensión ofrecida por un blogger¹. Se trata, en definitiva, de un precipitado de todo el cliché típico del autor. Lo que reclama la atención sobre la inevitable conjunción de estos gravísimos despropósitos doctrinales con aquello que corresponde a la praxis, es decir, al gobierno de la Iglesia, que - como es obvio- no puede sino verse afectado por tales aberraciones, pues son otros tantos indicadores de la corrupción de la inteligencia y de la malignidad de su promotor. Para decirlo de otra manera : la obra de Bergoglio no se reduce a la emisión espasmódica de palabras sonoras contra la fe, propias de uno que no puede ser calificado menos que como enemigo de Cristo, sino *-operari sequitur esse-* a la puesta en acto de providencias de gobierno que miran a disolver a la Iglesia y a suprimir el entero orden sacramental y, en consecuencia, la efusión de la gracia en las almas. De la comunión a los divorciados vueltos a casar a las nulidades matrimoniales *express*, de la supuesta validez de las confesiones deliberadamente incompletas a la intercomunión con los luteranos y a la propuesta de ordenar diaconisas, la promoción del sacrilegio devino una constante, un sello de este pontificado que ha sido etiquetado por su mismo usurpador, ya desde el primer día de esta prolongada pesadilla, como «*del fin del mundo*».

Y ahora llegamos al obligado punto anunciado quizás a su despecho por el mismo Bergoglio apenas elegido, del mismo modo que Caifás fue, a su despecho, profeta de la inminente Redención que habría obrado el Señor (*Jn. 11,50*). Planteada la verosímil hipóte-

¹ <http://opportuneimportune.blogspot.com.it/2016/06/index-propositionum-haereticarum.html>

sis de hallarnos en los últimos tiempos, aún no se ve con claridad quién pudiera emerger como el Anticristo político en medio de las convulsiones de nuestros días (caos financiero, terrorismo internacional de cuño islámico, migraciones fuera de control, posibilidad siempre más cierta de una guerra nuclear entre Rusia y la OTAN) ; mientras se admite, aunque se rechaza la sola idea de pensarlo, que el Anticristo religioso no pueda ser otro que el mismo Bergoglio, por el simple hecho de que no parece superable su notoria apostasía y su consecuente usurpación del supremo mandato -bajo sospecha, por lo demás-, a causa de las diversas y muy graves irregularidades que concurrieron con su elección. Su fascinación sobre las turbas, vehiculada por los medios masivos desde el mismo día en que apareció en la *loggia* de San Pedro, es inexplicable -por decir lo menos-, a no ser por la idea de que se trate de un colosal golpe de mano para entronizar, después de la decadentísima estación post-conciliar, a un auténtico y propio liquidador del cristianismo y sus reliquias.

Por otro lado, la instrumentalización que él hace de los más vigorosos conceptos cristianos con el fin de disolverlos (el de «misericordia» en primer lugar) es obra ostensiblemente diabólica : recuérdese el uso que Satanás hizo de ciertos pasajes de la Escritura para inducir al Señor a pecar. Sin contar que no se guarda memoria de un pontífice que, dedicado a una reforma tan radical que ya no puede llamarse más «reforma», se haya despachado tan repetidamente contra sus críticos motejándolos como presuntos “fariseos”, “doctores de la ley”, parafraseando hasta la parodia la lucha de Jesús contra sus adversarios. Ya lo había observado Pieper : el Anticristo no se opondrá visiblemente a Cristo, sino que buscará imitarlo simiescamente ; tal como el *antitypos* refleja el *typos*, el Anticristo pretenderá espejar -incluso, absurdamente, completar- la misión redentora de Cristo. ¿Y qué otra cosa pone en acto Bergoglio, con su ímpetu destructivo, sino una simiesca *imitatio Christi* fundada sobre una ilícita pretensión de «*bacer nuevas todas las cosas*» (*Ap.* 21,5) y un refundar de cabo a rabo una Iglesia que vaya más allá de la misma universalidad católica con la inclu-

sión de judíos, musulmanes e incluso ateos, sin ninguna restricción ?

Quizás porque preveía de algún modo la posibilidad de la falsificación del cristianismo por obra de hombres pertenecientes a la misma Iglesia -y no de un Anticristo extraño a Ella-, es que san Agustín propuso una singular exégesis del pasaje de la Segunda Carta a los Tesalonicenses (2, 3ss.) donde se habla del «*hombre inicuo, el hijo de la perdición, aquel que se opone y se subleva contra todo aquello que se refiera a Dios y sea objeto de culto, hasta llegar a sentarse en el templo de Dios*»; y argumentó que algunos «*piensan que también en latín es más correcto decir, como en griego, no en el templo de Dios (in templo Dei), sino se sienta en calidad de templo de Dios (in templum Dei sedeat), como si él fuera el templo de Dios que es la Iglesia. Decimos, por ejemplo, reside en calidad de amigo (sedet in amicum), es decir, como amigo*»¹. Que el Anticristo religioso, que el falso profeta pueda ser cándidamente reconocido por los hombres como el máximo jerarca de la Iglesia (justamente porque surgido de Ella, como lo entrevió santa Hildegarda de Bingen en sus visiones) es, sin dudas, el golpe magistral de Satanás cuando le queda poco tiempo.

«*Se atizarán fuegos para testimoniar que dos más dos son cuatro. Se desenvainarán espadas para demostrar que las hojas son verdes en verano*», escribió Chesterton en previsión de la fatal pérdida del juicio que hoy, finalmente, se verifica en todo el mundo. No habremos descubierto América con estas precedentes observaciones, pero sí habremos humildemente contribuido, junto al autor de este volumen, a dar cuenta de una evidencia desestimada incluso por muchos hombres de Iglesia en este «*silencio como de media hora*» (Ap. 8, 1) que precede al juicio de Dios sobre nuestro tiempo y sus actores.

Flavio Infante

¹San Agustín, *De civitate Dei*, XX, 19, 2.

LA MEDIDA ESTÁ COLMADA

15/08/2016



« Los más astutos enemigos han llenado de amargura a la Iglesia, esposa del Cordero Inmaculado, le han dado a beber ajeno, han puesto sus manos impías sobre todo lo que para Ella es más querido. Donde fueron establecidas la Sede de San Pedro y la Cátedra de la Verdad como luz para las naciones, ellos han erigido el trono de la abominación de la impiedad, de suerte que, golpeado el Pastor, pueda dispersarse la grey. ¡Ob, invencible adalid, ayuda al pueblo de Dios contra la perversidad de los espíritus que lo atacan y dale la victoria !' » León XIII.

Introducción.....	15
1. El homosexualismo no es condenado sino « integrado »	17
2. El laicismo va en el sentido de la « Historia ».....	21

¹ Extracto de la *Súplica a San Miguel Arcángel*, contenida en el *Exorcismo contra Satanás y los otros ángeles apóstatas*, publicado en las *AAS* de 1890, p. 743: <http://www.vatican.va/archive/ass/documents/ASS-23-1890-91-ocr.pdf> y en el *Ritual Romano* de 1903, p. 227: <http://saintmichelarchange.free.fr/exoleon.htm> - <https://materinmaculata.wordpress.com/2014/09/20/exorcismo-completo-de-leon-xiii-latin-espanol/>

3. Iglesia y Sinagoga, una misma dignidad	24
4. Herejías caracterizadas	29
5. Destrucción del matrimonio y abolición del pecado por la falsa misericordia	35
6. El mundialismo, la ecología y la encíclica <i>Laudato Si'</i>	49
7. Blasfemias espeluznantes	59
8. Apoyo al islam y a la inmigración musulmana en Europa	71
9. Francisco, Teilhard de Chardín y el panteísmo	79
10. Francisco, paroxismo del ecumenismo conciliar	96
11. La cuestión de la pena de muerte	105
12. Hacia un gobierno mundial	110
Conclusión	116



« Los más astutos enemigos han llenado de amargura a la Iglesia, esposa del Cordero Inmaculado »¹

¹ <https://materinmaculata.wordpress.com/2014/09/20/exorcismo-completo-de-leon-xiii-latin-espanol/>

Introducción

Hablar de Francisco podría resultar no sólo un ejercicio desagradable sino, sobre todo, peligroso, y esto por una doble razón, concerniente al pasado y al futuro. En lo relativo al pasado, existe el riesgo de concentrarse excesivamente en la persona de Bergoglio y de olvidar, por ello, de dónde proviene la crisis actual, que, en lo esencial, no es asunto de Bergoglio, ya que él no hizo sino exacerbarla y llevarla hasta sus últimas consecuencias. En lo referente al futuro, el riesgo es el de perder de vista el sentido de esta crisis espantosa, quedando de cierta manera prisioneros de la presente pesadilla y olvidando que, si Dios la permite, es para hacer mejor resplandecer la gloria de Nuestro Señor cuando Él se digne intervenir para castigar a los malvados, recompensar a los justos y restaurar todas las cosas.

El primer riesgo consiste entonces en perder de vista la perspectiva global y en sobreestimar a una persona en detrimento de un sistema del cual ella no es sino una pieza intercambiable. El segundo, más grave aún, reside en el debilitamiento de la virtud teologal de la esperanza, olvidando que Nuestro Señor ya ha vencido el mal y que nosotros tendremos parte en su victoria, por la gracia de Dios, si permanecemos fieles a Él.

He aquí porqué me esforzaré primeramente en demostrar, en referencia al pasado, que los errores bergoglianos toman su origen en el Concilio Vaticano II. En segundo lugar, en referencia al futuro, y para no ser presa del desaliento, trataré de destacar el aspecto escatológico de la crisis actual, recordando, al decir de San Pablo, que « *Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman* » (Rm. 8, 28). Y que el pleno desenvolvimiento del misterio de iniquidad, incluso « *en el lugar santo* » (Mt. 24, 15), es permitido por Dios para hacer brillar aún más su triunfo al tiempo del Juicio de las Naciones, el glorioso *Dies Irae* en el que será destruído el imperio del mal.

Corruptio optimi pessima, la corrupción de lo mejor es lo peor que pueda darse. La mayor autoridad moral de la tierra puesta al ser-

vicio del mal y de la mentira resulta necesariamente el principal factor de acción revolucionaria en el mundo. Como lo dije antes, esta obra de iniquidad no es exclusivamente fruto de Francisco, ya que él abreva en la fuente envenenada de Vaticano II, de la cual es el más reciente de los propagadores. Pero es cierto que, con él, la revolución en la Iglesia ha alcanzado un nivel inédito, ha efectuado un auténtico salto cualitativo, haciéndose omnipresentes el error y la mentira, la blasfemia y el sacrilegio, los que se manifiestan ya con tal desvergonzado impudor y con un tan frenético recrudecimiento, que vuelven irrespirable la atmósfera espiritual.

A casi tres años y medio de pontificado, la obra de devastación perpetrada por Francisco supera lo imaginable : necesidad de una conversión ecológica ; pedido de perdón a los « gays » por haber sido « discriminados » por la Iglesia ; construir una « nueva humanidad » a través de la « cultura del encuentro » ; la Iglesia y la Sinagoga poseen la « misma dignidad » ; María y la Iglesia tienen « defectos » ; Lutero no se equivocó con la doctrina de la justificación ; los Estados católicos son incompatibles con el sentido de la « Historia » ; los musulmanes son « hijos de Dios » ; la pena de muerte para los criminales es « inadmisibile » ; la especie humana « se extinguirá » algún día ; no existe un Dios católico ; la multiplicación de los panes no tuvo lugar ; Dios se sirve de la evolución y no hace « magia » ; el matrimonio cristiano no es más que un « ideal » ; transmitir la fe en el lenguaje de los luteranos o de los católicos es « lo mismo » ; la Iglesia en el pasado tuvo « comportamientos inhumanos » pero gracias al CVII aprendió el « respeto » hacia las otras religiones... La lista es interminable¹.

¹ Para mayor información sobre las innumerables herejías y blasfemias de Francisco, se puede consultar el libro *Tres años con Francisco: la impostura bergogliana*, publicado por las *Éditions Saint-Remi* en cuatro idiomas (castellano, inglés, francés e italiano):

<http://saint-remi.fr/es/livres/1436-tres-anos-con-francisco-la-impostura-bergogliana.html> <http://saint-remi.fr/fr/anti-liberalisme/1463-three-years-with-francis-the-bergoglian-deceit.html>

Este estudio no se propone ser exhaustivo (pero, ¿cómo podría serlo, sin adquirir proporciones enciclopédicas ?) : sólo tiene el modesto objetivo de pasar someramente revista a las principales aberraciones y estragos consumados por este hombre idolatrado por los medios de comunicación del sistema y adulado por todos los enemigos de la Iglesia. Las iniquidades de este pontificado son de una tal amplitud e indecencia que no puede uno impedirse el decir con el salmista : « ¡Levántate, Juez de la tierra ! ¡Da a los soberbios el pago de sus obras ! ¿Hasta cuándo, Señor ? ¿Hasta cuándo triunfarán los malvados ? ¿Hasta cuándo hablarán con arrogancia y se jactarán los malhechores ? » (Sal. 94, 2-4) Atención, Francisco : la medida está colmada...

1. El homosexualismo no es condenado sino « integrado »

En una época en la que la tiranía del *lobby* homosexual se ejerce casi sin restricción en todo el planeta, Francisco ha hecho declaraciones y ha realizado gestos que refuerzan claramente la ideología homosexualista. Veamos algunos ejemplos. Todo el mundo recuerda la explosiva frase que pronunció en su conferencia en pleno vuelo al volver de las JMJ de Río de Janeiro en julio de 2013 : « *¿Quién soy yo para juzgar ?* », en alusión a los homosexuales. Esta breve frase dio inmediatamente la vuelta al mundo y le valió a Francisco ser elegido *Hombre del Año 2013* por la revista americana LGTB *The Advocate*.

Poco después sobrevino la llamada telefónica a un transexual español, una mujer devenida en « hombre », Diego Neria, a quien invitó a Roma para recibirlo en audiencia privada junto a su « novia », a expensas del Vaticano, encuentro que tuvo lugar el 24 de enero de 2014. Francisco se hizo fotografiar en el Vaticano con la dupla lésbica y la foto dio la vuelta al mundo. Según « Diego », Francisco le habría dicho, al momento de llamarlo, que :

« Dios quiere a todos sus hijos, estén como estén, y tú eres hijo de Dios y por eso la Iglesia te quiere y te acepta como eres'. »

El 21 de marzo de 2014 Francisco se paseaba de la mano con el sacerdote homosexualista italiano Luigi Ciotti, hecho oportunamente efectuado bajo las cámaras de la televisión italiana². El 6 de mayo de 2014 concelebró en el Vaticano con otro sacerdote homosexualista, Michele de Paolis, a quien besó las manos después de la Misa delante de los periodistas encargados de inmortalizar la escena³. El Jueves Santo de 2015 lavó los pies de un transexual en una prisión, el cual, a continuación, recibió la comunión⁴. Todas estas imágenes conocieron una difusión planetaria inmediata.

En el curso de una entrevista con el padre Antonio Spadaro, director de la revista jesuita *La Civiltà Cattolica*, en agosto de 2013, declaró :

« Una vez una persona, para provocarme, me preguntó si yo aprobaba la homosexualidad. Yo entonces le respondí con otra pregunta : “Dime, Dios, cuando mira a una persona homosexual, ¿aprueba su existencia con afecto o la rechaza y la condena” ?⁵ »

Francisco, entonces, se rehúsa a afirmar que él condena la homosexualidad y, en el colmo de la mala fe, pretende hacer creer que el amor que Dios tiene a los homosexuales comportaría la aprobación de su pecado.

1

<http://www.elmundo.es/espana/2015/01/28/54c7e217268e3e6e518b4572.html>

² <http://www.traditioninaction.org/RevolutionPhotos/A579-Ciotti.htm>

³ <https://intuajustitia.blogspot.com.ar/2014/05/vatican-two-days-ago-salesians-of-don.html> -

<http://www.ncsanjuanbautista.com.ar/2014/05/cuando-la-maldad-se-disfraza-de.html>

⁴ https://www.youtube.com/watch?v=2_igxE9f8Oo -

<http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1351258?sp=y> -

<http://www.traditioninaction.org/RevolutionPhotos/A621-Trans.htm>

⁵ Cf. p. 14: <https://www.aciprensa.com/entrevistapapafrancisco.pdf>

Durante su viaje a Estados Unidos, en setiembre de 2015, acordó una única audiencia, de carácter privado¹, y fue a una pareja de homosexuales, uno de los cuales era un viejo conocido de Francisco en la Argentina. La escena -e insisto en que se trataba de una audiencia « privada »- fue filmada y difundida inmediatamente por la prensa, mostrando a Francisco a los besos y a los abrazos con el dúo sodomita².

Luego, cuando Francisco se dirigió al Congreso de Estados Unidos, no dijo ni una palabra a propósito del « matrimonio » gay, que acababa de ser impuesto por vía judicial en todo el país. Ni tampoco lo hizo a propósito del crimen del aborto, que cada año se cobra innumerables víctimas en aquel país ; y esto cuando, poco tiempo antes, había estallado el escándalo del tráfico de órganos de bebés abortados, a instancias del *Planned Parenthood*³, en aras de la « investigación médica ».

Empero, en el mismo recinto, Francisco encontró oportuno abogar en favor de la abolición de la pena de muerte, condenándola como intrínsecamente injusta y atentatoria contra la « dignidad inalienable de la persona humana », lo que resulta falso, pues tal aseveración contradice la revelación divina y el magisterio de la Iglesia. De este modo, durante su resonante alocución ante la principal asamblea « democrática » del orbe, Francisco se declaró

¹ <https://www.theguardian.com/world/2015/oct/02/pope-francis-kim-davis-audience-gay-student>: « *The Vatican has confirmed that the only “real audience” Pope Francis had while he was in Washington last month was with a gay former student and his longtime partner -a day before the pontiff met Kim Davis, the Kentucky clerk who was jailed for refusing to grant same sex couples marriage licenses for religious reasons. On Friday, the Vatican sought to distance itself from Davis, saying in a statement that her encounter with the pope did not represent an endorsement of her opinions or actions.* »

² <http://edition.cnn.com/2015/10/02/us/pope-gay-washington/>

³ La mundialmente famosa organización criminal que promueve la fornicación, la contracepción y el aborto como estilo de vida: « *El aborto es seguro y legal. Conocer más acerca de las opciones y métodos existentes para realizarte un aborto probablemente te ayude a decidir si ésta es la opción adecuada para ti. [...] Planned Parenthood trabaja con organizaciones asociadas en todo el mundo para mejorar la salud y el bienestar sexual de personas y familias de todo el planeta.* »
<https://www.plannedparenthood.org/esp>

en favor de la preservación de la vida de los asesinos, pero no de dignó a decir ni tan siquiera una palabra sobre la de los inocentes masacrados en el vientre materno.

He aquí una cifra que ilustra perfectamente la mala fe de Francisco : el año pasado hubo 1.200.000 abortos en los Estados Unidos por sólo 28 penas capitales. Pero es contra la pena de muerte que él se pronuncia ante el Congreso, y no acerca del genocidio de los niños por nacer ni sobre los crímenes abominables perpetrados por el *Planned Parenthood*. Otro dato muy significativo : en su discurso al Congreso estadounidense, sobre 3500 palabras empleadas, ni una sola estuvo reservada a Nuestro Señor Jesucristo. Por el contrario, nombres de subversivos notorios, como los de Martin Luther King o Dorothy Day, ocuparon un sitio de honor.

Para concluir este apartado, he aquí lo que dijo Francisco el 16 de junio pasado durante su conferencia de prensa en el vuelo de regreso de Armenia. Un periodista le había preguntado lo que pensaba de la declaración del cardenal Marx, según el cual la Iglesia católica debería pedir perdón a los « gays » por haberlos « discriminado ». Ésta fue su respuesta :

« Creo que la Iglesia no sólo tiene que pedir disculpas¹ -como dijo el cardenal «marxista» [cardenal Marx]- a esta persona gay, a la que ha ofendido, sino también a los pobres, a las mujeres y a los niños explotados en el trabajo. Tiene que pedir disculpas por haber bendecido muchas armas. [...] Los cristianos deben pedir disculpas por no haber apoyado muchas opciones, a muchas familias : por ejemplo, recuerdo que de niño, según la cultura de Buenos Aires, una cultura católica cerrada -yo vengo de allí-, no se podía entrar

¹ La pregunta que me viene a la mente es la de saber si algún día Francisco se atreverá a exigir a Dios mismo que pida disculpas por haber destruido Sodoma y Gomorra... « En cuanto a los ángeles que no supieron conservar su preeminencia y abandonaron su propia morada, el Señor los tiene encadenados eternamente en las tinieblas para el Juicio del gran Día. También Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que se prostituyeron de un modo semejante a ellos, dejándose arrastrar por relaciones contrarias a la naturaleza, han quedado como ejemplo, sometidas a la pena de un fuego eterno. » (Judas 6-7)

en casa de una familia divorciada. Estoy hablando de hace ochenta años. Gracias a Dios, la cultura ha cambiado¹. »

Francisco se convierte así, abiertamente, en el portavoz de los enemigos de la Iglesia, de los homosexualistas y feministas que se dedican a atacarla y a difamarla sin cesar, exponiendo su complicidad con ellos a plena luz del día y sin ningún embozo.

2. El laicismo va en el sentido de la « Historia »

El 27 de julio de 2013, durante un discurso dirigido a la clase dirigente de Brasil, Francisco hizo el elogio de la laicidad del Estado y del pluralismo religioso en estos términos :

« Es fundamental la contribución de las grandes tradiciones religiosas, que desempeñan un papel fecundo de fermento en la vida social y de animación de la democracia. La convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado, que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia del factor religioso en la sociedad, favoreciendo sus expresiones concretas². »

Ahora bien, esto es indiferentismo en estado puro. Francisco valoriza así el pretendido aporte social de todas las « grandes tradiciones religiosas » tanto como la falaz « neutralidad » del Estado respecto a la revelación divina y a la enseñanza de la Iglesia. Para refutar semejantes impiedades, baste con leer someramente cualquier documento magisterial comprendido entre la Revolución de 1789 y el Concilio Vaticano II, en especial *Immortale Dei*, de León XIII y *Quas Primas*, de Pío XI. Cito un breve pasaje de la encíclica leonina de 1885 :

« Constituido sobre estos principios, es evidente que el Estado tiene el deber de cumplir por medio del culto público las numerosas e importantes obligacio-

1

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160626_armenia-conferenza-stampa.html

2

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-classe-dirigente-rio.html

nes que lo unen con Dios. La razón natural, que manda a cada hombre dar culto a Dios piadosa y santamente, porque de El dependemos, y porque, habiendo salido de El, a El hemos de volver, impone la misma obligación a la sociedad civil. [...] El Estado tiene la estricta obligación de admitir el culto divino en la forma con que el mismo Dios ha querido que se le venera. Es, por tanto, obligación grave de las autoridades honrar el santo nombre de Dios. Entre sus principales obligaciones deben colocar la obligación de favorecer la religión, defenderla con eficacia, ponerla bajo el amparo de las leyes, no legislar nada que sea contrario a la incolumidad de aquélla¹. » § 3

Y he aquí otra cita, esta vez de la encíclica por la cual Pío XI instituyó la solemnidad de Cristo Rey en 1925 :

« La celebración de esta fiesta, que se renovará cada año, enseñará también a las naciones que el deber de adorar públicamente y obedecer a Jesucristo no sólo obliga a los particulares, sino también a los magistrados y gobernantes. A éstos les traerá a la memoria el pensamiento del juicio final, cuando Cristo, no tanto por haber sido arrojado de la gobernación del Estado cuanto también aun por sólo haber sido ignorado o menospreciado, vengará terriblemente todas estas injurias ; pues su regia dignidad exige que la sociedad entera se ajuste a los mandamientos divinos y a los principios cristianos, ora al establecer las leyes, ora al administrar justicia, ora finalmente al formar las almas de los jóvenes en la sana doctrina y en la rectitud de costumbres². » § 33

Para cualquier lector intelectualmente honesto, estos dos breves fragmentos bastan para comprobar no solamente la impostura bergogliana, contenida en sus declaraciones sobre la laicidad, sino, sobre todo, la de la declaración conciliar *Dignitatis Humanae*, que contradice de manera flagrante la doctrina católica en la materia. Y cuando se piensa que es con el fin de aplicar la doctrina novadora de *Dignitatis Humanae* que el Vaticano reclamó a los Estados que eran aún católicos, como Italia y España, que se avinieran a firmar nuevos concordatos, lo que equivale ni más ni menos que

¹ https://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html

² http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_11121925_quas-primas.html

a una demanda formal de apostasía de la religión católica, uno toma conciencia de la gravedad de la crisis actual, de la cual Francisco no es sino el digno heredero y el último de los artífices.

El martes primero de marzo de 2016 Francisco recibió a los *Poissons Roses*, socialistas franceses que se declaran « de inspiración cristiana ». Veamos lo que les refirió :

« Vuestra laicidad es incompleta. Francia debe volverse un país más laico. Hace falta una sana laicidad [...] Una laicidad sana comprende una apertura a todas las formas de trascendencia, según las diferentes tradiciones religiosas y filosóficas. Además, incluso un ateo puede tener una interioridad¹. »

También aquí Francisco reivindica toda forma de « espiritualidad », cualquiera sea, al punto incluso de reivindicar la de los ateos, atribuyendo al Estado el rol de garante de esta pretendida « libertad religiosa » que sería una fuente de riquezas para la sociedad. Y dobló la apuesta en mayo, al afirmar, durante una entrevista acordada al tradicional cotidiano católico *La Croix*, que :

« El Estado debe ser laico. Los Estados confesionales terminan mal. Es algo que va contra la Historia². »

Hay que rendirse a la evidencia, este hombre miente tanto como respira : tres breves frases, tres mentiras groseras. Con él se diría que, cuanto mayor sea la mentira, mejor es. Ante todo, la sociedad políticamente organizada, es decir, el Estado, debe profesar la verdadera religión y conformarse a sus leyes : son la revelación divina y el magisterio eclesiástico quienes nos lo enseñan, como hemos visto antes. Por otra parte, si los Estados católicos han « terminado mal », en el único sentido de que han desaparecido, esto no se debe en absoluto a su catolicismo, sino a los incesantes ataques de sus enemigos, externos e internos. Finalmente, diciendo que « van contra la Historia », Francisco hace profesión de un determinismo histórico filosófica y teológicamente aberrante, ya

¹ http://www.lavie.fr/religion/catholicisme/conversation-politique-avec-le-pape-francois-02-03-2016-71086_16.php

² <http://www.la-croix.com/Religion/Pape/Le-pape-Francois-a-La-Croix-Un-Etat-doit-etre-laique-2016-05-16-1200760526>

que niega la libertad del hombre y, sobre todo, la de la Providencia divina, cayendo así en una gnosis panteísta-evolucionista del tipo de las de Georg Hegel y de Pierre Teilhard de Chardin.

Una última cita, tomada de su discuroso del 28 de enero de 2016 ante el *Comité italiano de bioética* :

« Todos conocen la sensibilidad de la Iglesia en las cuestiones éticas -dijo Francisco en el discurso que les dirigió- pero tal vez no sea igualmente claro para todos que la Iglesia no reclama ningún espacio privilegiado en este campo ; al contrario se siente satisfecha cuando la conciencia cívica, en varios niveles, puede reflexionar, discernir y operar sobre la base de la racionalidad libre y abierta y de los valores fundamentales de la persona y de la sociedad ¹. »

En lo tocante a la cuestión de la laicidad, las cuatro declaraciones citadas prueban que la posición bergogliana, que no es otra que la pregonada por el CVII y sus predecesores conciliares, es radicalmente incompatible con el catolicismo.

3. Iglesia y Sinagoga, una misma dignidad

El judaísmo, después de la crucifixión de Nuestro Señor, se convirtió en el enemigo del Evangelio, y el pueblo elegido se transformó en la sinagoga de Satanás. No soy yo quien lo dice, sino dos judíos, dos apóstoles de Jesucristo, San Pablo y San Juan, quienes lo afirman en la Epístola a los Romanos y en el libro del Apocalipsis. Y esto será así hasta la conversión final de Israel, que tendrá lugar un día, como también lo anuncia san Pablo en la misma epístola. A la espera de que ese grandioso acontecimiento se realice, la oposición entre la Iglesia y la Sinagoga es total, en la misma medida en que la primera está enteramente consagrada a difundir a Jesucristo en las almas y a hacerlo reinar en la sociedad, mientras que la segunda se opone a esto con todas sus fuerzas, no persiguiendo sino un único objetivo : el del advenimiento del

1

http://es.radiovaticana.va/news/2016/01/28/no_menoscaben_la_dignidad_humana_/1204445

falso mesías que el judaísmo talmúdico aguarda, y que no será otro que el mismísimo Anticristo.

Y esto a pesar de que Nuestro Señor había advertido al respecto : « *Yo vine en el nombre de mi Padre y vosotros no me habéis recibido ; otro vendrá en su propio nombre y vosotros lo recibiréis*¹ » (Jn 5, 43). San Jerónimo comenta de este modo las palabras de Jesús : « *los judíos, después de haber despreciado la verdad en persona, recibirán la mentira recibiendo al Anticristo* ». Y, según San Ambrosio : « *esto muestra que los judíos, que no quisieron creer en Cristo, creerán en el Anticristo*² ».

El mundialismo laico y derecho-humanista, la instauración del Nuevo Orden Mundial tecnocrático y anónimo, sin alma y sin historia, es el resultado de sus esfuerzos seculares de subversión metódica del orden político natural y cristiano. La *República Universal*, abstracta y desencarnada, concebida por espíritus iluminados en las logias cabalistas, « democrática, multiculturalista y pluralista », pero con exclusión de Cristo, es el contrapunto diabólico de la Cristiandad, una falsificación monstruosa de la unidad católica y la condición indispensable para la aparición del Hombre de Pecado.

Y es preciso constatar, sobrecogidos de estupor, que desde Juan XXIII todos los papas conciliares han apoyado este perversísimo proyecto, convirtiéndose ellos también, nada menos que los supuestos Vicarios de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra, en los más fervientes partidarios de las *Naciones Unidas* y de los *Derechos Humanos*, en agentes obsequiosos del humanismo anticristico y en serviles lacayos de la Sinagoga.

Dos fechas clave a tener en cuenta, ya que revelan a todo espíritu advertido la presencia del enemigo en el Lugar Santo : la modificación de la plegaria por la conversión de los judíos del Viernes Santo, que Juan XXIII se apresuró a efectuar en marzo de 1959, apenas cuatro meses después de su elección, suprimiendo las palabras *perfidis* y *perfidiam* aplicadas a los judíos, y la promulgación

¹ Epist. 151, ad Algasia, quest. II

² In Psalmo XLIII